Atenas es conocida hoy como la cuna de la democracia, pero, como era común en Grecia, en el siglo VI, era una aristocracia. Como tal, el gobierno se asentaba en el arconte, compuesto por las clases privilegiadas y terratenientes. Para finales del siglo, seleccionan como líder a Solón y, según Hornblower, las reformas que él introduce comienzan el desarrollo de la democracia en Atenas.

La principal fue emancipar a los siervos que trabajaban las tierras de los terratenientes y convertirlos en actores políticos. Esta expansión de la aun así escueta categoría de “ciudadano” (en lugar de los siervos, las tierras las trabajaban esclavos sin ninguna pretensión) se dio con efectos intencionalmente desiguales. Solón instituyó un sistema de cuatro clases, siendo las más altas los estratos con mayores atribuciones y los militares. Las más bajas solamente votan en las asambleas generales (Eklesia) y no pueden ser elegidos. Aún así, una enorme cantidad de personas podía expresar su voz y es este uno de los elementos más resaltables. De hecho, eran empujados a participar y se destaca la virtud de asistir a la asamblea.

Hornblower destaca que lo esencial del desarrollo de la democracia en Atenas es que fue un proceso continuo en el cual no se estancaba ni se retrocedía y luego de cada reforma el sistema era un poco más democrático. Luego de Solón, Clístenes pone en funciones el Consejo de Cuatrocientos (que Solón ya había definido previamente, aunque con cuatrocientos) donde estaban representados todos los sectores de la ciudad incluyendo la región que no era urbana. Así se quiere lograr la llamada *isegoría* o “igualdad de la palabra”.

Otro desarrollo importante fue la institución de los tribunales de justicia de apelación cuyos miembros se elegían por sorteo. Este, llamado Heleia, era esencialmente un tribunal popular que, cuando Efialtes, junto a Pericles, reemplaza en el poder a Clístenes, obtiene más atribuciones antes sostenidas por las clases dominantes.

Finalmente, Hornblower llama la atención sobre el poder miltiar de Atenas y su “exportación de la democracia”. La consecuencia fue que mayores conquistan significaban mejores tributos y la creación de pagos a los políticos. Era porque se debían discutir todavía más asuntos y también se impulsaba la participación. La democracia ateniense no era perfecta y difícilmente una sociedad así podría llamarse democrática hoy en día, pero fueron pasos bastante rápidos y contiguos y, aunque no fueron los primeros, pudieron desarrollar la democracia y se enorgullecieron de ella.

Hornblower, Simon. “Creación y desarrollo de las instituciones democráticas en la antigua Grecia.” En *Democracia: el viaje inacabado (508 a.C.-1993)*, editado por John Dunn 13–29. Barcelona: Tusquets, 1995.